

3.

Independencia y Repúblicas

Sobre “la comuna de Bogotá”

El gran imperio “Colombeia”

La nación nacionalizada

Sobre sociedad y nación

Origen del partido conservador

Sobre "la comuna de Bogotá"

No me resisto a transcribir la opinión que sobre el socialismo se tenía en 1854, en el momento en que los artesanos se tomaron las calles de Bogotá y nombraron presidente al general Melo. Bajo el gobierno liberal de Hilario López (1849-53), siguiendo la fórmula de Louis Blanc en Francia, se deciden crear talleres industriales en las escuelas superiores y en las universidades de la República. Se pretende combatir la pauperización de la población con la enseñanza gratuita de artes y oficios. En eso consiste el “socialismo”, ocuparse de temas sociales. Al inaugurar una Escuela Republicana, José María Samper explica que el “el socialismo, señores, no es otra cosa que una lágrima desprendida de los ojos del Salvador en la cumbre del Gólgota. Soy socialista porque quiero la igualdad social, y nunca he traducido el socialismo sino como el reconocimiento de los derechos de todos...”

Contra este “socialismo utópico” se levanta la voz conservadora del recalcitrante Mariano Ospina y de todos los ultras cristianos que los atacan desde la prensa católica. Tienen como base los escritos de la prensa católica francesa de donde extraen las críticas y los vituperios en contra. Todos lo que atente contra el orden católico, el único que encarna la civilización, debe ser denunciado. Apandillarse en grandes clubes o sociedades de artesanos o de obreros para atentar contra la propiedad o insinuar que todos son iguales, es promover la ignorancia, la inmoralidad y corromper la sociedad. El socialismo es contrario a los usos, costumbres y hábitos tradicionales del pueblo granadino.

El conservador, Félix V. Caro escribe en 1854: “Bien se ve que esta revolución es sólo hecha i sostenida por los militares, sinónimo en Bogotá de salvajes, jugadores, borrachines, tramposos, etc., i por la jente más inmoral i corrompida de la sociedad, que de seguro no es la más numerosa, i si acaso logra esta jente perpetuarse en el mando, digo que se acabó la nación, no existe ni república ni dictadura, sino un inmenso territorio habitado por unos salvajes, pero no como los salvajes del tiempo de la conquista, porque esos salvajes eran más valientes i no estaban envilecidos con el crimen, estos salvajes cobardes i malvados unos i obejunos [sic] otros tendrán que ser conquistados i aniquilados después como se ha destruido la raza india, i digo esto porque una masa de hombres que se deja gobernar por un puñado de bandidos no puede ni debe formar nación, debe aniquilarse i las otras naciones debían emprender la conquista con la fuerza i después importar de nuevo la moralidad i la relijión, perdidas hoi día en este país...”

Han pasado 170 años y todavía, algunos siguen pensando lo mismo....

§§§§§

Muerte del General Melo.

En junio de 1860 los indios tojobales enterraron en Juncaná (Chiapas, México), los cadáveres de

dos soldados que habían sido fusilados por los conservadores mexicanos refugiados en Guatemala después de una batalla perdida por los liberales mexicanos. Se trataba del Alférez Peralta y del General José María Dionisio Melo y Ortiz, que era, al mismo tiempo, General de la República de la Gran Colombia y General mexicano a las órdenes de Benito Juárez. El General Melo, nacido en Chaparral (Tolima), había sido Teniente de los ejércitos de Bolívar en 1819 y combatió en Bomboná, Junín y Ayacucho a las órdenes de Sucre, llegando a ser General en 1851 y Comandante del ejército de Cundinamarca en 1852.

El golpe militar de 1854, apoyado por los artesanos, lo llevó a la Presidencia de la Gran Colombia, siendo el primer y único Presidente de origen indígena que ha tenido Colombia. El General Melo fue depuesto por Mosquera, enjuiciado tres veces y condenado a muerte. Finalmente, desterrado, se incorporó en 1859 al ejército mexicano de Juárez.

Pese a los esfuerzos realizados en 1940 por Lázaro Cárdenas a solicitud de las Autoridades colombianas y en 1989, por las excavaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México en colaboración con expertos colombianos y apoyados por García Márquez, su cuerpo nunca fue encontrado. Sus restos mortales se perdieron en la historia de las múltiples revoluciones.

El gran imperio "Colombeia"

En los siglos XVIII y XIX no se tenía ningún concepto de Nación o Patria en las tierras criollas. Sin embargo, si tenían noción de "Imperio" al estilo europeo. Soñaban con configurar territorios imperiales al estilo del Sacro Imperio Romano Germánico, con el fin de asegurar estabilidad política y protección contra las arbitrariedades derivadas de la colonia. Soñaron con ello tanto Bolívar como Miranda. El primero es configurar un proyecto imperial fue Francisco de Miranda en 1798. Mezclando aspectos de la monarquía francesa, de la constitución republicana de EEUU y otros aspectos del imperio británico y del imperio Inca, elaboró un proyecto imperial que se extendería desde el río Misisipi hasta el Cabo de Hornos, constituyendo como capital la Ciudad de Panamá. Se trataba del "Imperio Colombeia".

Serían ciudadanos del Imperio todas las personas nacidas en el país de padres y madres libres. El nombre de Colombeia lo inventó Miranda del griego y quería decir documentos sobre Colombia. Se inspiró en el nombre de la diosa "Columbia" inventada en 1776, por la poeta exesclava Phillis Wheatley en un poema en honor a Washington.

El imperio estaría gobernado por un poder ejecutivo constituido por dos Incas que asumirían el rol de Emperadores, siendo vitalicio y hereditario el cargo. Uno de ellos asumiría el gobierno y el otro, las relaciones exteriores, supervisando a los Curacas y otros funcionarios. En caso de guerra, asumirían poderes dictatoriales hasta solucionar el conflicto. Además, existiría un parlamento bicameral, al estilo británico: la cámara alta constituido por miembros elegidos por los Incas entre los ciudadanos distinguidos. Cargo vitalicio y removido solo por los emperadores. Supervisarían las leyes que elaborarían la Cámara de los Comunes. Esta última Cámara estaría compuesta por diputados elegidos por sufragio universal cada cinco años. Para ser elegido, se necesitaba tener mínimo 35 años de edad y poseer más de 150 fanegadas de tierra.

El gran proyecto imperial de Miranda se echó a perder por la fuerte rivalidad existente entre las regiones coloniales y la violenta defensa de privilegios de las élites criollas que, bajo el supremacismo blanco, no aceptaban bajo ningún punto de vista ser gobernados por indígenas inferiores.

Más tarde, hacia 1926, Bolívar intentó aplicar el proyecto imperial adaptado a sus ideales. Pretendió convertirse en dictador eterno en Bolivia y Perú, bajo la supuesta imposibilidad que tiene el pueblo llano para gobernarse en democracia. Argumentaba que los indígenas eran incapaces de una concepción política y los mestizos analfabetas no estaban preparados para una democracia popular. A los negros ni se les tenía en cuenta.

En las configuraciones de las nuevas naciones criollas del siglo XIX, la inserción de las poblaciones indígenas y negras fue una catástrofe total. A los indígenas se les exigía demostrar su fidelidad a la nueva nación, para otorgarles la ciudadanía y, además, sólo podían ser ciudadanos los cristianos. Solo los dirigentes blancos surgidos de las principales familias aristocráticas coloniales, única "raza" que

poseía cualidades intelectuales y morales superiores, podían ejercer el gobierno de los nuevos países. Desde entonces, las Democracias Criollas han funcionado con el espejismo de mantener principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Sin embargo, las élites herederas de la Colonia, luchan por mantener los privilegios aristocráticos conseguidos, promoviendo la desigualdad social, basada en la riqueza, el linaje, la raza y los rangos de clase. Se nota todavía hoy día, cuando una afrodescendiente representará a todos los colombianos como vicepresidenta (o vicepresidente) de la nación. El recóndito racismo de una cierta población, sale a luz en las redes sociales burlándose de su color de piel. Miserable ideología, reflejo del narcofascismo que lleva mucho tiempo gobernando el país.

La Nación Nacionalizada

Cuando en el Siglo XIX se empezaban a dibujar las Naciones, surgieron dos fuertes concepciones para definir las. Una visión conservadora (Herder, Fichte...), basada en una colectividad con rasgos semejantes y hereditarios como la lengua, la cultura, las tradiciones y sobre todo, un territorio que defender. Ninguna de esas características se cumplía en los países latinoamericanos para configurar una Nación.

La diversidad étnica, la multiplicidad lingüística y la falta de territorios definidos, impedían que esta visión se impusiera en las nuevas naciones criollas, tal como se impuso en la nación alemana. Por eso se impuso la segunda visión, la liberal, basada en la voluntad de los individuos y en el compromiso que estos adquieren de convivir y ser regidos por unas instituciones comunes. Esta visión fue defendida por el italiano Giuseppe Mazzini en su intento de unificar los estados italianos, tratando de construir una nueva realidad mediante la libre elección de los ciudadanos.

Sin embargo, las Naciones Criollas nacieron sin el consentimiento de la mayoría de sus individuos. Fueron productos de las rivalidades entre las élites aristocráticas criollas y sus deseos de prolongar sus privilegios coloniales y aumentar sus dominios. Se basaron en fronteras ficticias ganadas a punta de guerras insensatas. Además, era imposible establecer un estado-nación homogéneo entre tantos clanes familiares con intereses particulares y muchos poderes.

Fueron ellos quienes decidieron, en nombre de las más de 500 poblaciones indígenas, de la población negra y de los demás “pardos” miserables, la creación de Naciones y territorios inventados al amañó de sus negociaciones.

Fue entonces cuando se inventaron el patriotismo y las nacionalidades impuesta a fuerza de propaganda e ideología castrense: el escudo, la bandera, el himno, el mito y homenaje a los próceres y héroes salvadores de la Patria. Pero, especialmente, un territorio nacional que te impone la obligación de ser de tal país y no de otro. La gran contradicción de los nacionalistas criollos es que tuvieron que utilizar las divisiones creadas por la administración colonial española para configurar la geografía de las nuevas naciones y las divisiones posteriores. Tuvieron que recurrir al arbitraje de España y, evidentemente, al que se creía dueña del mundo por mandato divino: el Vaticano que antiguamente imponía reyes y dominios territoriales como administradores de la creación divina, y que posteriormente, seguían imponiendo su ley teológica aplicándola pragmáticamente según los intereses de las iglesias criollas.

En estas divisiones fronterizas no se tuvo en cuenta las tradicionales y normales relaciones de los pueblos y muchas familias quedaron partidas con nacionalidades diferentes. Los antepasados de mi familia materna, por ejemplo, quedaron desplegadas entre Nariño y la Provincia de Carchi por orden eclesiástico y arbitraje español. El normal intercambio habituales entre ciudades importantes como Pasto y Tulcán, fueron interrumpidas por la frontera ficticia de dos países inventados sobre la marcha.

Los nuevos Estados creados sobre la ruina de otros, dejaron huellas y motivos hereditarios para que los pueblos se odiaran los unos a los otros. En eso se basaron sus nacionalidades.

En realidad, el territorio nacional tiene particular interés para los hacendados criollos que aumentaban sus propiedades a toda costa, incluso con el robo descarado de los terrenos comunales y ejidos municipales. En 200 años de legislación agraria solo se ha logrado una mayor exclusión campesina gracias a la monopolización de la tierra, las masacres de líderes campesinos y de todos aquellos que reivindicaban la distribución de la tierra.

Por el contrario, los mayores terratenientes y los empresarios agrícolas, crearon una alianza, una coalición para impedir que cualquier Reforma Agraria tenga éxito. El resultado es que más del 60% de la población rural vive en la pobreza y el 27% lo hace en la indigencia. Para eso sirve la Nación o al menos su territorio nacional. Y también las nacionalidades.

Sobre Sociedad y Nación

Mantengo la provocativa teoría de que la palabra “Colombia” como Nación o Sociedad, es una palabra vacía que solo se llena o se construye en los discursos de los políticos que atiborran sus bocas con Patria, Pueblo y otros palabros por el estilo, cuando necesitan conseguir votos. También, cuando la Selección de Fútbol gana sus partidos, porque cuando pierde, vuelve a quedar vacía de contenido.

Mientras, en la vida cotidiana de los ciudadanos, esa palabra no tiene sentido. Viven en una Sociedad temerosa, en donde la vida común es un juego nulo o a veces negativo (si tú ganas, yo pierdo). Donde los celos sociales, la agresividad, la violencia, la moralidad ambigua y la vigilancia mutua constante, ocasionan encierro, enclaustramiento y aislamiento, creando grandes divisiones, fronteras territoriales y espirituales autoimpuestas, cotos privados donde la educación, la alimentación, la sanidad, la vestimenta, las recreaciones, el racismo, toda la Cultura en si (hasta el sentido común), son completamente diferente una de las otras. La percepción de la vida presente y futura, cambia dependiendo de la clase social, de la región donde te sitúas, de la raza o etnia y del género al que crees pertenecer y, sobre todo, de la amplitud o estrechez de pensamiento. Agregar, además, la pertenencia a una rama delincencial.

Mundos diferentes destinados a no encontrarse. No hay cooperación ni comunicación entre ellos. Al contrario, las desigualdades aumentan y cada vez se amplían aún más las fronteras porque no existen ni voluntad política nacional, ni programas para disminuirlas. Situación que se agrava por el efecto de la Pandemia. En estas condiciones es difícil crear una noción común a menos que sea la de salvase quien pueda.

Mantengo también la provocativa teoría de que el “Estado” colombiano es un “Estado de Guerra” y no un “Estado Social”. Hace 200 años empezaron a idearse las Constituciones que le darían forma al Estado. Fueron elaboradas por la élite criolla ilustrada, miembros de las élites coloniales españolizadas (posteriormente afrancesadas) y esa herencia colonial fue perpetuada en el tiempo. La ideología supremacista blanca les daba “naturalmente” el derecho de ejercer el poder sobre las demás razas.

Además, buscaban proteger los feudos familiares en cada una de las Regiones donde explotaban Haciendas y Minas. La “Patria Boba” y las guerras intestinas del siglo XIX, tenían como base el liderazgo de “Caciques” regionales y sus Clanes Familiares que se negaban a entregar el poder. De modo que el Estado ideado en el siglo XIX fue esencialmente un “Estado de Guerra” con el fin de ir solucionando problemas coyunturales ocasionados por pérdidas de territorios, luchas interregionales, combates entre Líderes y Gamonales por el poder central, etc.

En el Siglo XVII la Escuela de Salamanca estableció el derecho que tenían los españoles de instalarse entre indios y aportarles las mercancías que les faltaren, y traer consigo oro, plata y otros bienes que ellos poseen en abundancia. Si los indios no aceptaran ese derecho e impedían que los españoles lo ejercieran, cometían una injusticia y en este caso, una guerra justa y legítima sería necesario para

restablecer ese derecho. Esa Norma permitió la explotación de todas las riquezas naturales de los territorios conquistados, ejerciendo la violencia, la esclavización y el desplazamiento de numerosas poblaciones. Esa interpretación del “Derecho de Gentes” fue recogida en la constitución del Estado para penetrar regiones y colonizar tierras, desplazando a sus ocupantes de forma violenta.

Hace 200 años que el Estado es un “Estado de Guerra”, dirigidos por los mismos Clanes Familiares que dominaban en la Colonia. Sus miembros se encuentran ejerciendo el poder en el Gobierno del Estado, en los Departamentos, en las Alcaldías. Están en el Congreso, en las Asambleas y Consejos. Además, cada cuatro años esos mismos clanes se reparten, entre esposas y parientes, los Servicios Diplomáticos, los puestos de las Corporaciones Públicas, Empresas Municipales y Regionales. Es una forma de controlar el clientelismo puesto que todos los empleados, obreros y contratistas de estas Corporaciones, se convierten en viveros de votos, muy importantes en un País donde la abstención electoral pasa del 60% y la minoría que vota, vota por sus contratos futuros con el Estado. La Corrupción Sistémica forma parte integrante del “Estado de Guerra”.

Las Dinastías Familiares conservan las herencias y cuotas de poder que mantienen desde la Colonia. A las antiguas, se suman ahora las Nuevas Dinastías impuestas por el narcotráfico, y actúan de la misma manera: reclaman su poder y sus herencias futuras apoyados por la violencia paramilitar.

Un “Estado de Guerra” que nunca llegará a ser “Social” porque la mayoría de los ciudadanos, pese a estar asqueados de la corrupción, no hacen nada por cambiar la situación. La abstención electoral nos lo demuestra.

Otra teoría provocativa que mantengo: la Gran Reforma Agraria, tantas veces prometida por todos los Gobiernos, durante 200 años de República, la han realizado a su favor, los grandes terratenientes y las grandes empresas agrícolas, gracias a los paramilitares con el concurso de las Fuerzas Armadas del Estado.

Durante la Colonia las Encomiendas producían sumisión, esclavización, apropiación de tierras y creación de grandes haciendas y minas. La Resistencia se dio en los “Palenques” de negros cimarrones y en las famosas “Rochelas” constituidas por indios, mestizos, mulatos, esclavos y blancos pobres que se juntaban para convivir alejados y escondidos de las autoridades coloniales. De ahí viene el colombianismo “rochela” o “recocha” para hablar de algarabía, alborozo o gritería. Estas Rochelas conquistaban nuevas tierras hasta que las autoridades coloniales les alcanzaban y tenían que continuar con nuevas zonas. Desde ese entonces, la violencia en Colombia siempre ha tenido que ver con la propiedad de la tierra.

Después de la independencia y en la constitución posterior del Estado, las Reformas Agrarias formaron parte de las soluciones encontradas a los conflictos y guerras. Sin embargo, pese a que siempre fue el tema principal de todas las Constituciones y emblema político de las elecciones, nunca se ha llevado a cabo ninguna Reforma Agraria más allá de algunas reparticiones de tierras muy escasas para las necesidades del campesinado.

Debido a las crecientes luchas sociales y al aumento del malestar, cada Gobierno ha legislado sobre el tema agrario estableciendo distribución más equilibrada de la propiedad. Evidentemente, esas legislaciones nunca se cumplieron. Sin embargo, cada legislación agraria traía consigo otra legislación que

dotaba al Estado de mayor capacidad represiva con el fin de controlar el descontento social.

En 200 años de legislación agraria solo se ha logrado una mayor exclusión campesina gracias a la monopolización de la tierra, las masacres de líderes campesinos y de todos aquellos que reivindicaban la distribución de la tierra. Por el contrario, los mayores terratenientes y los empresarios agrícolas, crearon una alianza, una coalición para impedir que cualquier Reforma tenga éxito. El resultado es que más del 60% de la población rural vive en la pobreza y el 27% lo hace en la indigencia.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, la huida forzada de miles de familias y comunidades, constituye la principal crisis humanitaria del País. El desplazamiento violento ha sido utilizado por las organizaciones criminales para apoderarse de las riquezas naturales y las tierras en donde las actividades económicas (legal e ilegales), les proporciona grandes beneficios. Más de seis millones de personas se han visto obligadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, sus tierras, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus medios de vida. Cada año doscientas mil personas aumentan el número de desplazados forzosos.

Un “Estado de Guerra”, una Reforma Agraria inexistente y un Gobierno neoliberal donde solo interesa el beneficio empresarial (legal e ilegal) a cualquier precio, no puede configurar una Sociedad de Confianza, de Solidaridad, de Proyecto Común, de Apertura, de Intercambio y Comunicación. El futuro pertenece a las nuevas generaciones que logren cambiar radicalmente el desastre, el naufragio que les deja nuestra fracasada generación que soñó con un mundo más igualitario.

Origen del Partido Conservador

En 1849, elegido el liberal Hilario López a la presidencia de la República de Nueva Granada (antes de que se llamara Colombia), los antiguos seguidores del General Santander, llamados “ministeriales” y los “goristas” (seguidores de Joaquín Gori), la mayor parte hacendados que se creían españoles puros, según la “limpieza de sangre” impuesta por la Corona durante la Colonia, crearon el partido Conservador criollo siguiendo los lineamientos de los Conservadores ingleses (1834, continuación del partido Tory) formado por terratenientes y antiguos señores feudales, con títulos nobiliarios y raza blanca. El cronista de aquella época, Manuel Joaquín Bosch, se preguntaba con mucho humor:

“¿Qué tenemos que conservar? Un necio orgullo, una vanidad pueril, una soberbia ridícula y despreciable, pues no hay ni un sofisma en qué fundarla: esto es lo único.

¿En qué consiste nuestra nobleza? En que nuestro tercero o cuarto abuelo era chapetón, que vino de la miseria a buscar qué comer en estas tierras, o cocinero de algún buque, o desterrado o prófugo de España por sus delitos, y que por acá se casó o violó a alguna india, de donde venimos nosotros.

¿En qué consisten nuestros títulos? En que nos decían Don y teníamos esclavos prosternados y abatidos, de quienes éramos señores soberanos, y a quienes mirábamos con más desprecio que a las bestias.

¿En qué consisten nuestras riquezas? En un pedazo de tierra de origen impuro, que fertilizábamos con el sudor de nuestros hermanos, sin otra recompensa que el látigo y el terror, en un trapiche en que robábamos a nuestros esclavos infelices hasta en el tiempo en que reposa toda la naturaleza, obligándolos cruelmente a trabajar en las horas más entradas de la noche, en que muchos, vencidos del sueño, se molían los brazos; y hasta las vacas y caballos son de mejor condición que los esclavos.

No hay duda que somos gran cosa, y ¡que nos viene como de molde el título pomposo de conservadores!”